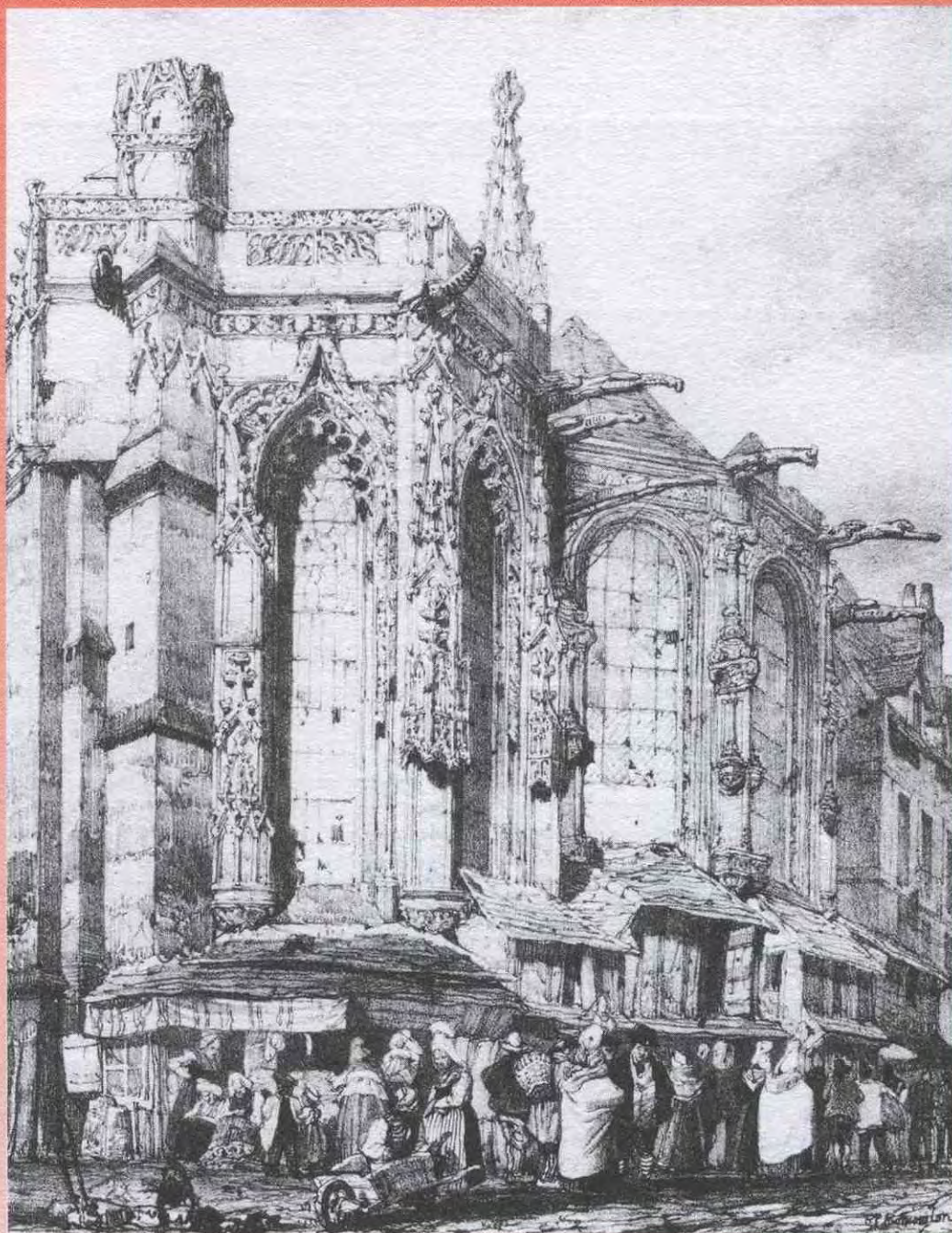


EL BASILISCO



EL CIERRE DE LA TOPOLOGÍA Y LA TEORÍA DEL CAOS / Carlos Madrid Casado

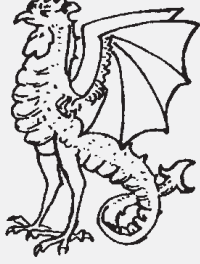
INFLUENCIA DE "LAS ESTRUCTURAS METAFINITAS" EN EL MATERIALISMO FILOSÓFICO / Luis Carlos Martín Jiménez

MI ADSCRIPCIÓN A ASTURIAS / José María Laso

JOSÉ MARÍA LASO / Gustavo Bueno

41

ISSN 0210-0088. SEGUNDA EPOCA
15 EUROS



EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

Número 41, 2009

Artículos

Carlos Madrid Casado

Filosofía de las Matemáticas

El cierre de la Topología y la Teoría del Caos

Luís Carlos Martín Jiménez

Influencia de «Las estructuras metafinitas» en el materialismo filosófico

José María Laso Prieto (1926-2009) In memoriam

José María Laso Prieto

Mi adscripción a Asturias

Gustavo Bueno

José María Laso

BIOGRAFÍAS AUTORES

Carlos Madrid Casado (1980). Licenciado en Matemáticas y doctor en Filosofía. Profesor de Bachillerato. Ha publicado en *El Basilisco*, *El Catoblepas*, *Revista de Occidente*, *Revista Española de Física y Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española*.

Luís Carlos Martín Jiménez (1967). Licenciado en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, profesor de filosofía en el I. E. S. Ribera del Tajo (Talavera de la Reina); a la espera de defender la Tesis *El valor de la Axiología: Crítica a la idea de Valor y a las doctrinas y concepciones de los valores desde el Materialismo Filosófico*.

José María Laso Prieto (1926 - 2009). Luchador comunista desde 1946 y responsable de agitprop del País Vasco, permaneció durante ocho años en las cárceles del franquismo. Asentado en Oviedo desde 1968, ciudad que le declaró hijo adoptivo en 2004, fue miembro del Comité Federal del Partido Comunista de España, presidente de la Fundación Isidoro Acevedo, y patrono fundador de la Fundación Gustavo Bueno. Colaborador de *El Basilisco* desde el primer número de la revista (1978) y de la revista electrónica *El Catoblepas* con la sección «Desde mi atalaya», desde que se fundó esta revista. A consecuencia de las complicaciones derivadas de una infección adquirida en un viaje a Irak, su salud se fue resquebrajando en los últimos años: quizá su último texto publicado fue una «Carta abierta al camarada Gaspar Llamazares» de septiembre de 2008. La ciudad de Oviedo honró a Laso instalando su capilla ardiente en el Salón de Recepciones del Ayuntamiento de Oviedo, donde el miércoles 23 de diciembre de 2009 tuvo lugar la ceremonia civil de la despedida de sus restos, posteriormente incinerados. Siete años antes, el 20 de diciembre de 2002, en la Sala Príncipe del Ayuntamiento de Oviedo, Gustavo Bueno presentó su libro de memorias políticas, *De Bilbao a Oviedo pasando por el penal de Burgos* (Pentalfa, Oviedo 2002).

Gustavo Bueno Martínez (1924). Filósofo español. Desarrolla su actividad principalmente en Oviedo (en la Fundación que lleva su nombre). Colaborador asiduo en la revista electrónica *El Catoblepas*, con la sección «Rasguños», entre sus publicaciones más recientes podemos destacar *Zapatero y el Pensamiento Alicia. Un presidente en el País de las Maravillas* (2006), *La fe del ateo. Las verdaderas razones del enfrentamiento de la Iglesia con el Gobierno socialista* (2007), *El mito de la Derecha. ¿Qué significa ser de derechas en la España actual?* (2008) y, su publicación más reciente, *El fundamentalismo democrático* (2010).

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

EL BASILISCO. Revista de materialismo filosófico, considerará para su publicación todos aquellos trabajos recibidos relacionados directamente con su temática.

Se acusará recibo de todos los originales que sean enviados a la revista. Los trabajos deberán ajustarse a las normas de estilo de la revista y que se pueden consultar en <http://www.fgbueno.es/edi/basnor2.htm>. Se informará a los autores, en el menor plazo posible, acerca de la aceptación o no de sus trabajos, una vez sometidos a los mecanismos de evaluación previstos. La revista se reserva el derecho de proponer a los autores modificaciones formales en sus trabajos cuando lo considere necesario.

Los trabajos deberán estar escritos en español y ser inéditos. En general, no se aceptarán trabajos publicados anteriormente, que hayan sido enviados al mismo tiempo a otra revista o que se encuentren en curso de publicación.

Cada original deberá incluir el título del trabajo, el nombre del autor y sus datos personales, un resumen informativo del contenido (que no exceda de 150 palabras), el texto principal, las notas y la bibliografía (en su caso). Si el original contiene tablas, cuadros o ilustraciones, se presentarán por separado (indicando en el texto el lugar donde deben insertarse).

Todos los trabajos se enviarán a la Secretaría de Redacción de *El Basilisco* (incluyendo una breve referencia personal del autor, que incluya el año de nacimiento y sus datos biográficos y profesionales más relevantes): basilisco@fgbueno.es.

EL BASILISCO

Fundador

Gustavo Bueno

Director

Gustavo Bueno Sánchez

Secretaría de Redacción

Sharon Calderón Gordo

Todos los artículos publicados en esta revista han sido informados por miembros del Consejo de Redacción.

Suscripciones

Amparo Martínez Naves

Fundación Gustavo Bueno

Avenida de Galicia, 31

33009 Oviedo (España)

<http://www.fgbueno.es/basilisco>

basilisco@fgbueno.es

ISSN: 0210-0088

Diseño: Piérides C&S

Composición: Permeso S. L.

Imprime: Baraza, Oviedo

Depósito Legal: O-343-78

SUSCRIPCIONES

EL BASILISCO se publica dos veces al año.

La tarifa de suscripción anual es de
Particulares: 30€
Instituciones: 40€

Las suscripciones se pueden hacer efectivas mediante

Ingreso/tranferencia en C.C.C.
0081-5310-21-0001150918

Pedidos, suscripciones y correspondencia:

EL BASILISCO, Fundación Gustavo Bueno, Avenida de Galicia, 31, 33005, Oviedo (España)

EL BASILISCO, Apartado 360, 33080, Oviedo (España)

Teléfono: [34] 985 245 857

Fax: [34] 985 245 649

Correo electrónico: basilisco@fgbueno.es





José María Laso Prieto (1926-2009) In memoriam

Mi adscripción a Asturias

(del libro de José María Laso,

De Bilbao a Oviedo pasando por el penal de Burgos)

José María Laso
Oviedo



las obligaciones de la Delegación.

Después de cubrir tal requisito, faltaba cumplir el plazo que me había dado a mí mismo para adaptarme a Asturias, especialmente en el plano cultural. Incluso había hablado de ello con la empresa cuando me ofrecieron la Delegación. Sólo me quedaría definitivamente en Asturias si lograba adaptarme a esta región culturalmente. Para mí tenía un gran aliciente en Bilbao la posibilidad de asistir semanalmente a la tertulia de la Cafetería La Concordia, a las cenas consiguientes y a interesantes debates en los que de vez en cuando, participé en la Universidad de Deusto, en la Facultad de Ciencias Económicas (Sarriko) y en galerías de arte como «Mikeldi» y «Grisas». Sin olvidar los muchos y buenos amigos que tenía en Vizcaya tanto en el plano cultural como político. Y lógicamente, a mi madre hermanos y sobrinos. Al principio de mi estancia en Asturias, todos los fines de semana me desplazaba a Bilbao con mi Citröen-Dos Caballos.

Sin embargo, al cabo de pocos meses dejó de interesarme realizar esos desplazamientos semanales a Vicaya, pues mi integración en la sociedad asturiana se realizó con gran facilidad. En ello, sin duda, influyó el carácter asturiano. Los asturianos son muy abiertos y convivenciales. Yo también lo soy y, por ello, sintonizamos perfectamente. Además vascos y asturianos siempre hemos convivido bien, incluso en ese ámbito tan especial que constituyen las prisiones y penales. Buena prueba de la capacidad de integración entre asturianos y vascos la tuvimos mi camarada Manuel García González (Otones) y yo. Otones había estado conmigo en el penal de Burgos. Casi coincidiendo con mi establecimiento en Asturias, Otones se instaló en Bilbao como representante de una empresa

asturiana. Se puede decir que nos intercambiamos. No tardé yo en presentarle a mis amigos de la Galería Mikeldi, de la tertulia de «La Concordia», &c. Así pronto se hizo muy amigo de Julián Viejo, Vidal de Nicolás, Sabina de la Cruz, Antonio Giménez Pericás, Agustín Ibarrola, &c. Con ello, al cabo de poco tiempo, se movía en Euskadi «como el pez en el agua». Lo mismo que me había sucedido a mí en Asturias.

Dos factores que contribuyeron mucho a mi perfecta integración en Asturias, fueron mi intensa actividad tanto en el Partido como en las entidades culturales. Respecto al Partido, me dieron instrucciones de contactar en Gijón con el camarada José Ramón Herrero Merediz. Habíamos sido muy amigos en el penal de Burgos, donde yo contribuí a que fuese admitido en la tertulia literaria «La aldaba». Previa una llamada telefónica, le visité en su bufete. Después de hablar largo y tendido sobre cuestiones del pasado y del presente, decidimos comer ese día una paella con el farmacéutico, Daniel Palacio, que era también militante del Partido y muy amigo de Herrero Merediz. Tuvimos una amplia conversación de sobremesa sobre los más diversos temas. Daniel Palacio, aunque había sido en el pasado concejal del Ayuntamiento de Gijón en representación de FET y de las JONS, era entonces un comunista convencido que se mostraba políticamente muy activo. Su mujer estudiaba entonces Derecho, no obstante sus ocupaciones familiares. Era muy amiga de su compañero de estudios Manuel Atienza, que es actualmente catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Alicante y uno de los profesores de Derecho más inteligentes de España. Atienza y yo nos hicimos después muy amigos. Por su parte, la mujer de Daniel Palacio, militó posteriormente en el PSP, desempeñó después, en la Administración socialista, altos cargos políticos y es, actualmente, alcaldesa de Gijón. Su nombre es el de María Paz Fernández Felgueroso y últimamente he tenido la satisfacción de saludarla en un Congreso de Filosofía celebrado en Gijón y en el merecido homenaje que recientemente CC.OO. le rindió al camarada Otones.

En la conversación de sobremesa entre Merediz, Palacio y yo, tratamos de cuál podía ser la mejor utilización mía en las actividades del Partido en Asturias. Se coincidió que, sin perjuicio de otras tareas posteriores, donde podía ser más útil sería en determinadas tareas culturales del Partido en Asturias. Especialmente, actuando en toda una serie de asociaciones culturales que se habían constituido en Asturias aplicando la Ley de Asociaciones de 1964 que Fraga Iribarne se había visto obligado a promulgar formando parte de su política de «liberalización». En Asturias, existían ya muchas de tales asociaciones. Destacaban por sus numerosos afiliados y actividad, la Asociación de Amigos de Mieres, la Asociación de Amigos del Nalón, La Sociedad Cultural Gijonesa y el Club Cultural de Oviedo. En todas ellas, y en otras, como el Club Gesto de Gijón, la Sociedad Cultural Pumarín, la Sociedad Cultural Natahoyo, el Club Delta de Avilés y la Sociedad Cultural de El Entrego, desarrollé numerosas conferencias sobre los más diversos temas. También participé en Mesas Redondas acerca de distintos temas de actualidad. La casi totalidad de tales asociaciones culturales habían sido creadas a iniciativa de militantes comunistas y la mayoría de sus afiliados procedían de la clase obrera. Era sorprendente para alguien que, como yo, procedía de Bilbao, el alto grado de libertad de expresión de que se gozaba en estas entidades culturales ya que prácticamente todos sus asociados éramos manifiestamente antifranquistas. Por ello, no puede sorprender que, al decretarse el Estado de Excepción de 1969, tales entidades culturales fuesen clausuradas hasta que se levantó tal Estado de Excepción.

En otro plano, el Partido —a través de las instrucciones de Herrero Merediz— me encargó mantener el contacto con dos empleados cualificados de la Caja de Ahorros de Asturias: José Troteaga y Ramón Iglesias. Al parecer, habían militado en el Partido pero se habían alejado de éste a causa del sectarismo que creían que reinaba en el mismo. Últimamente se inclinaban de nuevo a militar, como consecuencia de la influencia que sobre ellos había ejercido Andrés Sorel, miembro del Comité Central del PCE que, como renombrado escritor, desarrolló una conferencia en el Club Cultural de Oviedo. Durante unos meses mantuve esa relación especial con Troteaga e Iglesias hasta que éstos se decidieron a militar plenamente en el Partido, y pasaron a integrarse en el Comité Local de Oviedo. En 1978 abandonaron el PCE, como consecuencia de las discrepancias que surgieron en la Conferencia de Perlorá de la organización comunista de Asturias. Lo paradójico es que ambos abandonaron la organización desde posiciones leninistas, ya que estaban disconformes con el abandono del leninismo que propugnaba Santiago Carrillo. La paradoja consiste en que después Troteaga acabó militando en el PSOE y, como consecuencia, fue ascendiendo hasta los más altos cargos de la Caja de Ahorros de Asturias. Por el contrario, Ramón Iglesias se ha mantenido en posiciones políticas independientes.

Una consecuencia relevante, de mi relación con Troteaga, fue que de ella surgió la oportunidad de que desarrollase

una serie de conferencias, sobre temas de filosofía marxista, dedicadas especialmente a médicos de ambos sexos. La oportunidad surgió debido a que uno de los parientes de Troteaga era médico. Según él, un numeroso grupo de médicos estaban interesados en tal tipo de conferencias. Por ello, me propusieron que me hiciese cargo de ellas. Las conferencias se desarrollaban, una vez a la semana, a las once de la noche en el salón de actos del Hospital General de Asturias. Comencé el tema por los materialistas presocráticos y fui ascendiendo hasta llegar a los clásicos del marxismo. A las sesiones asistían un centenar de médicos tanto del Hospital General como del Hospital Psiquiátrico. Muchos lo hacían en bata blanca, ya que estaban de guardia. De vez en cuando se oía el pitido de un «busca», cuando se requería a algunos de los de guardia. En una de las sesiones, en vez de desarrollar mi conferencia, les hice escuchar la «Declaración de La Habana», de Fidel Castro, y «La carta de despedida de Ernesto Che Guevara, también leída por Fidel, que tenía grabadas en un magnetófono. Todas estas conferencias que impartía, de formación marxista, duraron bastantes semanas. Sólo se interrumpieron como consecuencia de una huelga de médicos. Muchos fueron despedidos y acabaron trabajando en el Hospital Psiquiátrico de Conxo en Galicia. Además de las conferencias presté a tales médicos bastantes libros para que se formasen. Algunos de ellos se perdieron, al interrumpirse las conferencias. Sentí mucho perder la obra *La ciencia griega*, de Benjamín Farrington. Empero fue casi lo menos que se podía perder en tal experiencia. Lo sorprendente es que tales sesiones de formación marxista no llegasen a conocimiento de la policía franquista, supongo. De haberlo hecho, lo más probable es que me hubiesen detenido, al considerarme como inductor de la huelga. Sin embargo no había relación de causa-efecto, ya que la huelga se inició por causa de sus reivindicaciones laborales.

Por entonces, otra de las tareas que me encomendó el Partido fue la de mantener el contacto con algunos intelectuales. Se trataba de Gustavo Bueno, Manuel Julivert y David Ruiz. Hasta entonces el contacto con ellos lo había mantenido el cuadro del Partido José Manuel Torre Arca (Pin Torre), como era conocido popularmente. Pin era catedrático de francés del Instituto Bernaldo de Quirós de Mieres. Empero, a juicio de Herrero Merediz, se habían producido algunas fricciones con tales intelectuales a consecuencia de la excesiva dureza comunista de Torre Arca. Herrero Merediz consideraba que yo podía ser más flexible. Y en efecto, lo debí ser pues mantuve muy buenas relaciones con los tres.

Aunque sea adelantarme a los acontecimientos, conviene mencionar un hecho importante que se derivó de mi relación con el profesor David Ruiz. Fue que el Partido nos pidió que reanudásemos la publicación del periódico clandestino *Clarín*, que anteriormente había publicado varios números en nombre de la oposición democrática de Asturias.

Para esta segunda época de *Clarín*, formamos un Consejo de Redacción constituido por Daniel Palacio, David Ruiz, su

esposa Carmina Bascarán, y yo. Las reuniones del Consejo las celebrábamos en casa del matrimonio Ruiz. Llegamos a publicar varios números, hasta que nos falló el camarada que lo imprimía. Se trataba de un compañero de trabajo de Ramón Iglesias, Manuel García, que imprimía Clarín en una multicopista de la empresa. Por entonces hubo algunas detenciones entre miembros del Partido y Manuel García debió tener algo de miedo. Recientemente, el Archivo Histórico del PCE me regaló copias de algunos de los ejemplares de Clarín que publicamos a comienzos de la década del 70. Entre ellos, figuran varios textos míos. Así hay uno que tuvo bastante repercusión entre los médicos. Uno de ellos trataba del tema del llamado Tarugazo. Por tal denominación se conocía la tendencia de algunos médicos a recetar excesivo número de medicamentos a los pacientes, impulsados por el soborno, directo o indirecto, de distintas empresas farmacéuticas. Ello constituía no sólo una modalidad de corrupción sino también un riesgo para los enfermos. El exceso de medicamentos puede ocasionar las denominadas enfermedades yatrópicas. La denominación de Tarugazo se deriva de la excesiva utilización del tarugo o taco de las recetas médicas. Otro texto relevante mío fue el que titulé Reflexiones sobre la violencia, probablemente recordando un título similar de Georges Sorel. En tal texto, analizaba el tema de la violencia con referencias a las posiciones de los escolásticos españoles y al trabajo de Engels sobre la función de la violencia en la Historia. Todo ello con motivo del denominado «Consejo de Guerra de Burgos» que por entonces se estaba celebrando.

Decía que me adelantaba al desarrollo de los acontecimientos, al tratar de David Ruiz. Lo mismo me sucede respecto al profesor Gustavo Bueno. A ambos profesores les conocí antes de que el Partido me pusiese en contacto con ellos. Sucedió en el Club Cultural de Oviedo. Me hice socio de este Club y comencé a frecuentarlo a diario. Al principio no me di a conocer ni hice referencia a Herrero Merediz. Era una precaución debida ya que no conocía ninguno de sus socios. Pero pronto me di a conocer debido a mis frecuentes intervenciones en los coloquios. La primera conferencia a la que asistí fue una de José Manuel Torre Arca sobre HUNOSA. Intervine bastante en el coloquio pero seguí siendo un desconocido para los socios asistentes. No sucedió lo mismo en la segunda conferencia a la que asistí. Se trataba de la presentación del libro de Gustavo Bueno El papel de la filosofía en el conjunto del saber. De hecho se podía considerar tal obra como una réplica al opúsculo del profesor Manuel Sacristán La función de la filosofía en los estudios superiores. La exposición de Gustavo Bueno fue muy brillante, siguiendo el desarrollo de la filosofía desde sus orígenes helénicos hasta la actualidad. Su defensa de la filosofía, como saber de segundo grado en relación a la ciencia, resultó apabullante y abrió toda una serie de posibilidades de conocimiento que se vislumbraban desde tal premisa. Por mi parte, fui el primero en intervenir. Lo hice valorando mucho la exposición pero, también, señalando que, quizás, no había hecho suficiente énfasis en la oposición entre materialismo e idealismo, que había caracterizado el desarrollo de la filosofía a lo largo de

su historia. Abordé también la crítica que el profesor Bueno había realizado del neopositivismo de Manuel Sacristán. Aduje que había asistido recientemente a una conferencia de Sacristán en Bilbao en la que quedaban matizadas algunas de las posiciones neopositivistas de Sacristán.

Tras mi exposición se hizo un gran silencio expectante. Todo el mundo esperaba que Gustavo Bueno me «machacase». Con gran sorpresa general, no sólo no lo hizo sino que valoró positivamente mi intervención. Incluso manifestó que yo tenía razón en el punto de la contradicción entre materialismo e idealismo. Inmediatamente de terminado el coloquio, en el cual hubo también otros planteamientos de menor trascendencia, se acercó a mí el profesor David Ruiz. Me felicitó por mi intervención, ya que ésta le había resultado muy interesante. Se autopresentó, diciendo que era el autor de una obra recientemente publicada titulada El movimiento obrero en Asturias que quizá hubiese yo leído. Le respondí que no sólo había leído tan interesante libro sino que lo tenía muy subrayado. Después de agradecer mi opinión sobre su obra, David Ruiz me dijo «¿Quiere que le presente al profesor Gustavo Bueno?». Al responderle que tendría gran interés en ello, me presentó al conferenciante. Entonces se produjo una curiosa anécdota que después fue muy comentada en los medios culturales. Gustavo Bueno debió creer que yo era profesor de filosofía de algún Instituto de Enseñanza Media. Por ello, me preguntó «¿En que Instituto trabaja usted?». Yo le respondí «En ninguno, pues soy vendedor de chocolate». Ello sorprendió a Gustavo dando lugar a que dijese algo así como «Entonces ¿a qué se debe que sepa usted tanto de filosofía?». Mi respuesta fue que había sido profesor de filosofía marxista, en los cursos clandestinos que realizábamos los presos políticos del penal de Burgos. Así se suscitó otra frase célebre del filósofo ovetense: «Ah, la famosa Universidad de Burgos». Este fue el comienzo de una gran amistad que hemos mantenido desde entonces, y que ha sido para mí fuente inagotable de nuevos conocimientos. Desde entonces he participado extraoficialmente en casi todas las actividades del profesor Gustavo Bueno, según comprobaremos a lo largo de este relato.

Asistí al Congreso de Filósofos Jóvenes, celebrado en Santiago, conduciendo mi Citroën Dos Caballos, y llevando como compañeros de viaje a los entonces estudiantes Gustavo Bueno Sánchez, hijo primogénito de don Gustavo Bueno Martínez, y el Gustavo Bueno por antonomasia, y Rosendo Merino Franco. Este último gran admirador del padre de su colega. No voy a entrar ahora en la descripción del Congreso citado. Por su relevancia lo haré más adelante. Sí voy a expresar mi opinión sobre mis acompañantes. Gustavo Bueno Sánchez se doctoró con una interesante tesis doctoral sobre el cardenal Ceferino González y fue Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Oviedo. Actualmente, compagina sus clases en la Facultad con una gran actividad en la Fundación Gustavo Bueno, constituida en homenaje de su padre y abuelo. Para esto último está especialmente dotado, pues son excepcionales sus capacidades de organizador, gerente y editor.

También participa activamente en debates televisivos, donde defiende la racionalidad, y la cientificidad, frente a los intentos actuales de destruirla. Rosendo Merino Franco, oriundo de la ciudad de León, se dedicó durante varios años a la difusión y venta de los apuntes obtenidos de las lecciones de Gustavo Bueno, así como de otros profesores. Incluso llegó a realizar, utilizando la multicopista de la Universidad, una edición privada reducida de mi obra *Introducción al pensamiento de Gramsci*. Simultáneamente, realizaba reseñas de cine en el diario *La Voz de Asturias* y estudiaba en la Universidad. Comenzó a estudiar Economía en Bilbao y Filosofía en Oviedo. Es una pena que no terminase ninguna de las dos carreras. Seguramente porque ha sido muy irregular en sus lecturas y estudios. Sin embargo siempre, en diversas reseñas, reflejó muy bien las conferencias y libros de Gustavo Bueno.

Tales descripciones, de algunos personajes de Asturias, me han alejado un poco de mi intención de completar mi versión de cómo conocí a Gustavo Bueno y David Ruiz, con la que proporciona el propio David Ruiz en un texto titulado *José María Laso*, un intelectual vizcaíno en Oviedo. En su parte inicial, dice: «Niño de la guerra en Francia, joven activista del PCE en Euskadi, preso en la cárcel de Burgos y, finalmente, cualificado vecino de Oviedo desde hace casi treinta años. Quien esto firma lo considera como tal desde que un buen día, a comienzos de 1970, tuve la oportunidad de darle la palabra en el coloquio que siguió a una conferencia del profesor Gustavo Bueno en el Club Cultural de Oviedo. Fue efectivamente en aquella ocasión cuando al concluir el acto, el conferenciante y yo nos interrogamos sorprendidos sobre la identidad del desconocido y preparado interviniente, coincidiendo ambos en que probablemente se trataba de un profesor de Filosofía de algún Instituto de Bachillerato del entorno de Oviedo, dado el inusual grado de conocimiento que en su intervención mostró de la temática de la conferencia, centrada en la polémica sobre el papel de la Filosofía en la enseñanza universitaria del momento suscitada por Manuel Sacristán.

Ni qué decir tiene la sorpresa que causó entre los asistentes conocer que el presunto profesor de Filosofía de Instituto no era tal, sino un agente comercial de una firma de chocolate vizcaína por entonces poco conocida. Un agente comercial, como de inmediato comenzamos a comprobar, siempre impaciente por concluir sus obligaciones laborales para en sus horas libres concentrarse en múltiples y variadas lecturas, asistir a interminables y también numerosas reuniones clandestinas, e interesarse por todo lo que se movía en Asturias y en el resto del mundo. Y, simultáneamente, contribuir con su multifacética actividad a fortalecer la mortecina vida cultural de la ciudad y la organización del PCE en Asturias. Dicho de otra manera, José María Laso se nos apareció como el más inimaginable y peculiar vendedor de chocolates que, a la postre, resultó ser el más desprendido en la entrega de su tiempo y de sus crecientes saberes enciclopédicos a quien se le acercara —independientemente de edades, sexo e ideologías— como cicatero con sus camaradas a la hora de obsequiarles

con alguna tableta de la golosina que custodiaba, cuando en el despacho del almacén de la firma, situado en la Avenida de Pumarín, comenzaron a celebrarse reuniones clandestinas de los comunistas ovetenses a los que, lógicamente, les llegaba el aroma del producto...

»Ciertamente la generosidad y el altruismo de Laso, un asalariado “consciente” y por ello leal a la empresa, se volcará íntegra hacia el exterior del almacén plasmándose en su actividad intelectual y política hasta lograr convertirse en poco tiempo en figura insustituible en la clandestina organización del PCE, así como en la proyección pública de ésta a través de las sociedades culturales que, más bien que mal, lograron ponerse en pie, principalmente en el Club Cultural de Oviedo. Y tan familiar se perfilará su figura cuando finalizada la Dictadura y los comunistas de Oviedo deciden la hibernación de aquel centro de “agitación y propaganda subversiva” e impulsar, una vez conseguidas las libertades, la actual *Tribuna Ciudadana*, que no resultaría fácil explicar la puesta en marcha de esta nueva asociación sin la presencia de José María Laso. Un protagonismo, del que no fue consciente, desempeñará en otras esferas urbanas, como cuando, acogido a la normativa de las personas mayores de veinticinco años, tiene la oportunidad de acceder a la Universidad de Oviedo y erigirse de inmediato en esclarecido alumno de la Facultad de Derecho tanto para aprendizaje y ayuda de sus compañeros de curso como —y sobre todo— para disfrute intelectual de la mayoría de los profesores» (Del libro de *Homenaje a José María Laso*, editado en 1998 por *Tribuna Ciudadana de Oviedo*, páginas 56 y 57).

Valoro mucho el discernimiento del profesor David Ruiz, al precisar muy bien mis actividades en Oviedo durante las décadas del setenta y ochenta. Sin embargo, creo también que él tuvo el gran mérito de impulsar actividades democráticas en la Asociación de Amigos de Asturias, en el Club Cultural de Oviedo, en los Coloquios que en Pau dirigía el profesor Tuñón de Lara, y, desde su propia Cátedra, en la Universidad de Oviedo. Y, también, a través de su militancia en el PCE. Asimismo, David Ruiz fue quien propuso al PCE que se constituyese la Fundación Isidoro Acevedo sobre la base de mi dedicación y biblioteca. Como dedicación, me he encargado de dirigirla desde su constitución, a mediados de la década del ochenta. En lo que se refiere a la biblioteca, he cedido a tal fundación unos once mil volúmenes de mi biblioteca personal. El grueso de ellos está dedicado a las Ciencias Sociales e incluye un gran sector de obras marxistas que he logrado acumular a lo largo de muchos años. Por ello, no es sorprendente que el profesor David Ruiz considere a la Isidoro Acevedo como «La mejor biblioteca marxista de España». Como tal, es utilizada con frecuencia por los Departamentos de Historia Contemporánea y Filosofía de La Universidad de Oviedo que no disponen, en sus bibliotecas propias, de algunas de las obras disponibles en la biblioteca de nuestra Fundación. Buena prueba de ello es que el profesor Pablo Huerga —autor de la relevante obra *La ciencia en la encrucijada*— tuvo que utilizar ampliamente

los fondos bibliográficos de tal biblioteca para elaborar su tesis doctoral sobre el filósofo soviético Boris Hessen y el Congreso Internacional sobre Ciencia y Tecnología celebrado en Londres en 1931. Por otra parte, la Fundación Isidoro Acevedo tiene concertado un convenio con la Universidad de Oviedo sobre la utilización recíproca de sus fondos bibliográficos.

Una vez que hube explicado cómo conocí a los profesores Gustavo Bueno y David Ruiz, y las consecuencias que se derivaron de ello, considero oportuno proseguir con la exposición de mis relaciones con Gustavo Bueno. A partir de nuestro mutuo conocimiento comencé a participar en una de las principales actividades de su Departamento. Me refiero a la lectura y discusión de las nuevas aportaciones que regularmente nos ofrecía Gustavo Bueno. Previa la oportuna convocatoria, nos reuníamos con Gustavo, en su departamento de la plaza de Feijoo de Oviedo, los que nos hemos considerado como integrantes de la Escuela de Oviedo. Como es sabido, con esta denominación es conocida la escuela de filosofía que se ha constituido en torno al pensamiento de Gustavo Bueno y que ha alcanzado notoriedad no sólo nacional sino mundial. En tales reuniones, el profesor Bueno nos leía un enfoque nuevo de diversos temas filosóficos o científicos. Me llamaba la atención que las notas, que para ello utilizaba, las traía escritas a mano al dorso de facturas, recibos y otro impresos. Así Gustavo Bueno utilizaba al máximo el papel, siendo, en ese sentido, precursor de la perspectiva ecologista de ahorrar papel, para evitar la destrucción innecesaria de bosques. Después de la lectura de la nueva aportación de Gustavo, generalmente, se pasaba a un amplio debate sobre ella en el que, con entera libertad, los demás asistentes opinábamos acerca del tema. En contra de lo que algunos adversarios de Gustavo Bueno han sostenido, el filósofo ovetense siempre respetó las opiniones de sus colaboradores, aunque éstas fuesen contrarias a las suyas propias. Lo que sólo se producía excepcionalmente, a causa de la solidez de sus argumentos.

De los debates con el filósofo ovetense descritos, surgieron muchas de las obras relevantes de Gustavo Bueno que posteriormente se publicaron como libros. En ese sentido recuerdo la gestación de libros como Etnología y utopía, Las categorías de la economía, La metafísica presocrática, El animal divino, Materia, Nosotros y ellos, ¿Qué es la Filosofía?, El sentido de la vida, El mito de la cultura, Las categorías de la ciencia política, España frente Europa, &c. También de tales reuniones surgieron diferentes artículos que Gustavo Bueno ha publicado regularmente en su revista El Basilisco. Se trata de una revista dedicada a analizar los campos de las ciencias y la filosofía. Su denominación proviene de que el mítico animal conocido como «basilisco» —que mataba con la mirada— es el símbolo de la dialéctica. Tal revista, como la propia dialéctica, tiene como finalidad «triturar» la realidad para mejor comprenderla y así incorporar al acervo de los conocimientos lo que merezca la pena de conservarse del pasado.

Desde sus comienzos, formé parte del Consejo de redacción de El Basilisco. Que recuerde, en su primera época, publiqué artículos sobre los Congresos de Filósofos Jóvenes y los Congresos de Teoría y Metodología de la Ciencia, artículos sobre las aportaciones teóricas de Gramsci y Togliatti, así como algunas reseñas de libros. En la segunda época, he publicado trabajos sobre de temas muy variados: La tragedia yugoslava, Franco y Rojo, dos estrategias en la guerra de España, Jack London y el Talón de Hierro, La idea de España en el contexto de la guerra civil española, Informe sobre las fuerzas políticas que actúan en Euskadi (documento histórico), El Arco de fuego (la batalla de Kursk), y una reseña necrológica de Faustino Cordón. Actualmente la revista El Basilisco goza de un gran prestigio y están suscritos a ella la mayor parte de los Departamentos de Filosofía de Institutos y Universidades españolas y algunos del extranjero.

Gustavo Bueno y yo nos hemos presentado, recíprocamente, en numerosas conferencias y también hemos participado ambos en los homenajes que Tribuna Ciudadana de Oviedo nos rindió a cada uno de nosotros. En realidad, el homenaje a Gustavo Bueno no fue sólo de Tribuna Ciudadana, ya que en su organización participaron también la Universidad de Oviedo, la Sociedad Asturiana de Filosofía, la Sociedad Española de Filosofía, la Fundación José Barreiros, y la Fundación Isidoro Acevedo. Cada una de tales entidades aportó un representante al acto que leyó en el mismo el correspondiente texto. Para



resaltar mi opinión sobre Gustavo Bueno, a continuación transcribo mi texto, «Un Sócrates de nuestro tiempo»:

«Desde que en 1970 tuve ocasión de conocer al profesor Bueno quedé impresionado por el perfecto equilibrio que con su obra y actuación pública logra haciendo realidad en la praxis su doble condición de filósofo académico y filósofo mundano. Con anterioridad misma a su acceso, en 1960, a la cátedra de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos de la Universidad de Oviedo, el profesor Bueno había adquirido ya renombre, entre los especialistas en gnoseología, por su brillante trabajo acerca de las estructuras metafinitas. Empero, es a partir de 1970, en que publica su trabajo *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, cuando su producción de filosofía adquiere un ritmo que ha sido calificado de impresionante. De ahí que la significación de su pensamiento, en el marco de la filosofía española actual, hay que situarlo precisamente a partir de sus publicaciones, de los últimos años, aunque en ella reaparezcan temas y orientaciones ya presentes en sus primeros trabajos teóricos de la década del cincuenta.

La aparición del primer gran libro de Gustavo Bueno es producto de su discrepancia con el profesor Manuel Sacristán acerca del significado de la filosofía. Ya en un prefacio al *Anti-Dühring*, Sacristán sostenía un enfoque de lo filosófico no como un sistema superior a la ciencia sino como un nivel del pensamiento científico: el de la inspiración del propio investigar y el de la reflexión sobre su marcha y sus resultados. En 1968, con su célebre opúsculo *Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores*, el profesor Sacristán radicalizó su posición. Después de una crítica a la función ideológica —y a la deficiencia pedagógica— de la enseñanza de la filosofía en España, Sacristán propuso la supresión de la licenciatura en filosofía y la eliminación de la asignatura de filosofía en la enseñanza media. El fundamento filosófico, para tan radical cirugía, lo encontró Sacristán en su tesis de que no hay un saber sustantivo superior a los saberes positivos; que los saberes filosóficos son pseudoteorías, construcciones al servicio de motivaciones no teóricas e insusceptibles de contrastación científica. El profesor Gustavo Bueno reaccionó polémicamente frente a lo que calificó de harakiri teórico de Sacristán. Para ello partía del dato cultural de la existencia de una dualidad “estructural” en el significado del término “filosofía”. De una parte, “filosofía” en cuanto conserva su significado de “sabiduría”, una sabiduría que consiste en no aceptarse en posesión de ningún saber definitivo, de acuerdo con su propia etimología. Es decir lo que, en expresión kantiana se denomina “filosofar”. O sea, una filosofía “mundana” difícilmente recluible en el límite de un oficio o de una especialidad ya que se ejercita en todos ellos. De otra, la filosofía designa la tarea “de los filósofos”, considerados como especialistas en un aspecto del conjunto de los problemas de la cultura, con su propia tradición gremial (Descartes, Spinoza, Kant, Hegel). Como oficio la filosofía es una actividad académica, pero difícilmente el filósofo podría ahora denominarse “sabio”. El filósofo, como especialista, no es ni más o menos sabio que

lo que pueda serlo cualquier profesional en su propio oficio: simplemente tiene unos conocimientos característicos, en los cuales alcanza diversos grados, según su naturaleza, genio o pericia.

Partiendo de tales postulados, el profesor Gustavo Bueno trató de precisar el lugar que ocupa la filosofía en “la república de las ciencias”. A su juicio la filosofía es fundamentalmente razón crítica: es, pues, la misma razón científica. Pero es la razón científica moviéndose por terrenos diferentes a los de las ciencias positivas. La razón filosófica no se mueve por terrenos “acotados” —esferas abstractas de la racionalidad—, sino por terrenos salvajes, o por terrenos en que se borran las lindes: el enfrentamiento de esferas heterogéneas. Por ello, para el profesor Bueno, la razón filosófica conoce a la razón matemática o a la razón física, no como a extraños, sino más bien como ella misma pisando otros terrenos. En algunos trechos de su recorrido, incluso se aproximan tanto que casi se confunden, a veces la filosofía se ve obligada a planear “experiencias” en el sentido de experiencias científicas, que pueden luego ser “positivadas”, es decir, incorporadas a la esfera de alguna ciencia particular; otras veces, la razón filosófica utiliza procedimientos ya controlados por una ciencia positiva, para salir a su propio campo con perspectivas diferentes.

Fue precisamente en la presentación del libro *El papel de la Filosofía en el conjunto del saber* (Editorial Ciencia Nueva, Madrid 1970) —realizada en el Club Cultural de Oviedo en 1970— cuando tuve, por primera vez, ocasión de conocer la faceta de filósofo mundano de Gustavo Bueno. Ante un público muy heterogéneo, compuesto de universitarios, empleados y obreros, &c. el profesor Bueno logró hacer asequible para todos su compleja concepción del papel de la filosofía en el campo del conocimiento. Así daba continuidad a sus anteriores actuaciones de filósofo mundano, como cuando en Mieres hizo accesible a un amplio auditorio de mineros los elementos esenciales del pensamiento de Marx. Es difícil hoy concebir la expectación que la presentación en Oviedo de la obra *El papel de la filosofía en el conjunto del saber* había suscitado. Era un momento en que el profesor Sacristán gozaba de un alto prestigio, en los círculos universitarios progresistas, y se trataba de conocer si la presunta discrepancia de Gustavo Bueno con sus posiciones filosóficas era de matiz o de fondo, considerando que a ambos se les adscribía a un mismo campo teórico e ideológico. Pronto se despejó la incógnita ya que desde el primer momento el profesor Bueno dejó clara constancia de que su amistad con Sacristán no iba a ser obstáculo para su defensa enérgica de la función substantiva de la filosofía en el campo del saber y de la necesidad de su mantenimiento en la enseñanza media y universitaria. No obstante, en el coloquio derivado de la presentación del libro, intervine personalmente matizando algunas de sus apreciaciones sobre el positivismo de Sacristán. El profesor Gustavo Bueno no sólo las acogió amablemente sino que las valoró como una aportación al enriquecimiento del debate. Con ello pude comprobar directamente lo infundado

de las versiones que le atribuían rigidez en sus posiciones teóricas. A ese momento se remonta el contacto intelectual y la colaboración en muchas actividades que desde entonces hemos mantenido. A su magisterio debo una buena parte de mi formación teórica actual y un fuerte impulso hacia la interdisciplinariedad en diversos campos del conocimiento. Ese contacto y colaboración tuvo una fase inicial con mi asistencia regular a las sesiones de su Departamento — cuando éste estaba ubicado en la plaza de Feijoo— en las que regularmente Gustavo Bueno exponía a sus colaboradores sus más recientes elaboraciones. Fueron sesiones siempre muy vivas y abiertas intelectualmente a las más variadas posiciones teóricas, donde nunca se imponía el principio de la autoridad académica sino la racionalidad de la argumentación. Estas sesiones —como las que posteriormente se desarrollaron en el Consejo de Redacción de *El Basilisco*— constituyeron la base sobre la cual se desarrolló la hoy denominada Escuela de Filosofía de Oviedo [...]

Desde que elaboré esta semblanza de Gustavo Bueno he seguido colaborando con él en sus más diversas actividades, incluyendo nuestra participación en los Encuentros filosóficos Hispano-Cubanos, celebrados en cuatro años tanto en la Universidad de Santa Clara (Cuba) como en la de Oviedo, las Jornadas Filosóficas de Gijón, y los Debates en la Fundación Gustavo Bueno de Oviedo. En todos estos foros, la figura de Gustavo Bueno ha sido, por sus aportaciones, la más relevante. Todo ello me reafirma en mi criterio de que sin duda, el profesor Bueno es el más destacado pensador español actual y uno, de la media docena de pensadores mundiales, que ha alcanzado tan alto nivel.

En el Congreso de Filósofos Jóvenes, celebrado en Oviedo en 1995, donde, como era obligado, Gustavo Bueno fue la figura central por sus aportaciones, yo también participé activamente en sus debates y la presentación de mi comunicación Perspectiva actual del tema de Dios y la religión en la filosofía marxista. Igualmente, incluso más activa, fue mi participación en los tres Congresos de Teoría y Metodología de las Ciencias celebrados en Asturias los años 1982, 1983, y 1985. Además de mi participación activa en todos los coloquios, aporté las comunicaciones La aportación de Antonio Gramsci a la metodología de las ciencias sociales, Sobre la Teoría del Uso alternativo del Derecho y La hipótesis ibero-caucásica en la lingüística. En tales Congresos, conocí a Javier Pérez Batalla, que posteriormente simplificó su identidad quedando en Javier Batalla. En los congresos desempeñaba las funciones de responsable de su publicidad, mientras que profesionalmente era el jefe de la sección de publicidad del diario La Voz de Asturias. En el ejercicio de tal cargo me publicó una serie de extensos artículos sobre Ortega y Gasset, Kafka, Goethe y la relación entre política y cultura. Por otra parte, fueron los únicos artículos remunerados de los que he publicado en los diversos periódicos asturianos. Desde entonces, Javier Batalla y yo pasamos a ser grandes amigos y excelentes colaboradores en una serie de actividades culturales y de viajes por los más diversos países del mundo.

En uno de esos viajes, realizado en 1985, conocimos durante nuestra estancia en Moscú a dos mallorquines, José María Palou y Gabriel Llado, que nos acompañaron a Tbilisi, Ereván, Bujará, Samarcanda, &c. y con los que concertamos una gran amistad que nos llevó a realizar con ellos otros muchos viajes. Fueron excelentes compañeros de viajes, pues a su condición de infatigables viajeros unían una gran cultura y no menor amenidad expresiva. Los dos eran pintores dotados y José María Palou había realizado excelentes exposiciones en el estilo expresionista que le caracteriza. No obstante ser millonarios, ambos eran ateos y muy antifranquistas. Palou no utilizaba el término de Franco, para referirse al dictador, sino que utilizaba el de «El Verdugo» y, por ello, tuvo un incidente en el Círculo de Bellas Artes de Palma de Mallorca. Lamentablemente, Gabriel Lladó falleció de un cáncer aunque a una edad avanzada.

Con Javier Batalla, además de las actividades señaladas, suelo realizar con frecuencia las que calificamos de «comidas de trabajo», pues las aprovechamos para coordinar algunas de nuestras actividades comunes. A veces vamos también al cine, en compañía de otro excelente amigo, Javier Turbón, para visionar alguna película que después nos permita debatir sobre ella. Toda la vida estaré extraordinariamente agradecido a Javier Batalla por su actuación como coordinador del homenaje que Tribuna Ciudadana de Oviedo me rindió en 1998. Gracias a su infatigable actividad, constituyó un éxito completo tanto en la realización del acto académico como en la cena complementaria del homenaje. Y no valoraremos nunca bastante su eficaz esfuerzo para lograr la perfecta edición, que logró, de los dos libros que Tribuna Ciudadana de Oviedo editó con motivo del homenaje. El primero, titulado Homenaje a José María Laso, comprende veinte semblanzas que del homenajeado realizan otros tantos personajes, comenzando con el alcalde de Oviedo don Gabino de Lorenzo, y finalizando con don Manuel Vázquez Montalbán. El segundo libro tiene por título Desde mi atalaya y comprende 35 artículos míos, publicados en la prensa asturiana, sobre temas tan diversos como política, economía, sociología, literatura arte, lingüística, astrofísica, genética, antropología, cuestiones culturales generales, &c. Van precedidos de un brillante prólogo de Gustavo Bueno. Sin duda han sido las mejores ediciones de los libros publicados en los demás homenajes en que hemos participado ambos.

En el acto académico del homenaje intervinieron los profesores Gustavo Bueno, José Carlos Fernández Rozas, Germán Ojeda, Alberto Hidalgo, Juan Benito Argüelles y el entonces presidente de Tribuna Ciudadana Manuel Herrero Montoto. En la cena intervinieron también otros amigos y compañeros como Armando López Salinas, José Manuel Nebot, Antonio Masip, Manuel Monereo (en representación de Izquierda Unida), Javier Navascués, en representación del Partido Comunista de España, y otros muchos que resultaría muy prolijo detallar. Entre los tres centenares de asistentes, figuraban amigos no sólo de la izquierda sino prácticamente de todas las tendencias políticas y culturales. Entre las muchas

adhesiones recibidas, debido a que su ausencia se produjo como consecuencia de sus obligaciones profesionales, o políticas, merecen destacarse las de Julio Anguita —compensada por un muy afectivo mensaje—, la de Francisco Frutos, compensada también en igual forma y contenido, la de Luis Cabo (con un mensaje asimismo muy expresivo) la del vicepresidente del Gobierno don Francisco Álvarez Cascos quien, muy apropiadamente, señalaba «que no obstante nuestras diferencias políticas se adhería de todo corazón al homenaje», la del presidente de ALSA don José Cosmen Adelaida, también muy expresiva, e, incluso la del presidente del Real Oviedo. Hubo muchas otras adhesiones que me abstengo de mencionar para no hacer el texto interminable.

Aunque le conocía desde su época de estudiante, en los últimos años he estrechado mucho mi amistad con don Germán Ojeda, profesor de Historia de las Ideas Económicas de la Universidad de Oviedo. Hemos participado conjuntamente en muchas actividades culturales, cuando él era presidente de la Fundación José Barreiros y yo de la Fundación Isidoro Acevedo, y en actos de Tribuna Ciudadana. Incluso, aunque Germán Ojeda fue expulsado, injustamente, del PSOE por su valiente denuncia de la corrupción urbanística que se produjo en el municipio de Llanes, logré que se celebrase una mesa Redonda, en Tribuna Ciudadana, con la participación de Joaquín Almunia, Antonio García Santesmases y el propio Germán Ojeda, y de la cual no sólo fui el organizador sino también el moderador. Posteriormente intervino muchas veces Germán Ojeda en Tribuna Ciudadana, bien sea con sus propias conferencias o como presentador de conferenciantes cubanos y alemanes que nos proporcionó. También he participado con él en el trabajo de las Comisiones que organizamos los homenajes a Gustavo Bueno y Juan Benito Argüelles. En ambos casos Germán se mostró como uno de los más eficaces miembros de tales Comisiones.

Posteriormente, desde que fue nombrado Director de Tele-Oviedo, ha prestado gran atención a las actividades de Tribuna Ciudadana, en forma de entrevistas y reportajes. Por lo que a mí se refiere, Germán Ojeda organizó la amplia y brillante entrevista que para dicha televisión me hizo el periodista Luis José Ávila, y en la que se abarcaron todas mis actividades, así como otra entrevista en la que formulaba mi opinión acerca de las últimas elecciones generales.

Al plantearse sus sanciones en el PSOE, salí en defensa de Germán Ojeda mediante un amplio artículo publicado en el diario La Nueva España de Oviedo, como ya anteriormente lo había hecho en otro artículo titulado «Civilización y barbarie». Las sanciones las consideraba injustas no sólo por ser Germán un convencido socialdemócrata, sino también debido a que frente a mis críticas a la política derechista de la Dirección del PSOE, siempre había defendido la imagen de su partido. Es de lamentar que por un mal sentido del honor del PSOE, se haya dejado al margen de la política asturiana a una personalidad como Germán Ojeda, que es una de las más competentes tanto en capacidad política como profesional. Del aprecio en que

me tiene Germán Ojeda, quedó clara constancia en su texto Laso y Prieto del que vamos a reproducir dos párrafos para corroborarlo: «Todo el mundo sabe que José María Laso Prieto es un tipo bueno pero nadie me discutirá que es también buenista. De los distintos perfiles humanos que se pueden hacer del personaje la bonhomía machadiana le corresponde por naturaleza, pero el buenismo filosófico le corresponde por convicción intelectual: de Gustavo Bueno lo sabe todo, lo apunta todo, lo cree todo y lo estudia todo, y además a cualquier hora y en cualquier parte. Puedo contar una anécdota personal que tengo ilustrada en una foto: estando de visita con un grupo de amigos en un Cayo salvaje del Caribe cubano, mientras que los demás nos dedicábamos a contemplar la pura naturaleza, él se dedicó todo el tiempo a admirar la pura inteligencia de don Gustavo: No levantó la cabeza de los Ensayos materialistas del maestro hasta que se marchó».

Después de realizar un paralelismo entre mi actividad y la de varios socialistas vascos, Germán Ojeda finaliza tal texto de la siguiente forma: «Laso es sobre todo la continuidad viva de este movimiento obrero y político vasco--asturiano, un Varela, un Acevedo o un Prieto de nuestro tiempo, que como “don Inda”, es en efecto un socialista a fuer de liberal, como Acevedo un comunista a fuer de socialista, y que como Varela tiene mucho que enseñar a los jóvenes y a la izquierda de este fin de milenio, dividida en crisis por no seguir ejemplos como los del propio José María Laso y Prieto».

En esta síntesis final que realizamos tanto de hechos como de personajes que he conocido en Asturias, no podía faltar la figura de Juan Benito Argüelles. Le conocí, recién llegado a Asturias, en cuanto comencé a frecuentar el Club Cultural de Oviedo del cual era asiduo como yo. Me llamó la atención su amplia cultura literaria y política, así como el esprit francés que rezumaba tanto por su profesión —catedrático de francés— como por sus prolongadas estancias en Francia. También por su justificado antifranquismo (su padre fue asesinado por los que se rebelaron contra la República) y sus profundas convicciones democráticas en una línea jacobina. En los debates él también se pronuncia contra la desmesuración del bable, a pesar de valorarlo mucho, destacado de la asturianía, por el riesgo de que tal desmesura pudiera generar un anacrónico nacionalismo asturiano. Lo más maravilloso de Juan es su fecundidad a la hora de plantear iniciativas culturales. Comenzó por dotar de dimensión cultural a las actividades de la Alianza Francesa y promover círculos de estudios europeos de proyección democrática. Más adelante, fue el promotor de la idea de fundar el premio literario «Tigre Juan» y de desarrollarlo hasta dejarlo encauzado por las sendas municipales. Más tarde, promocionó las denominadas «Cenas del Fontán» y, después, Tribuna Ciudadana de Oviedo y el Círculo Cultural de Valdiediós. Seguramente, no existe un ejemplo semejante en ninguna otra provincia española. Las «Cenas del Fontán» las realizamos, a partir del otoño de 1973, en el Restaurante Aller de la calle Magdalena. Juan Benito y yo —fue una labor conjunta— nos dedicamos a dotar de asistentes a las citadas cenas y tuvimos en ello



gran éxito, ya que conseguimos no sólo la asistencia de un nutrido grupo de profesionales, abogados, médicos, maestros, profesores, empleados bancarios, &c., sino también de lo más destacado y progresista de la Universidad de Oviedo, entre los que descollaban los profesores Gustavo Bueno, Julio González Campos, José Carlos Fernández Rozas, Elías Díaz, Vicente Montés, Manuel Atienza, Alberto Hidalgo, &c. Las cenas se efectuaban a las diez de la noche de los viernes. Generalmente, teníamos antes un conferenciante destacado en el Club Cultural de Oviedo que luego nos acompañaba a la cena. Ese fue el caso del escritor Manuel Vázquez Montalbán, como el otros muchos conferenciantes ilustres que se podrían citar. Independientemente de tales visitantes para cada cena designábamos un ponente que iniciase un tema de actualidad. Podía ser de política nacional o internacional, así como temas culturales, científicos, literarios, artísticos, filosóficos, &c. La asistencia fue siempre muy nutrida y los debates muy vivos. Más tarde, a medida que se fueron desarrollando los acontecimientos nacionales, las «Cenas de el Fontán» se convirtieron en una base de reclutamiento para los que iban a constituir los apoyos cívicos de la Junta Democrática de España.

Una vez restablecida la democracia en España, perdieron su protagonismo tanto el Club Cultural de Oviedo como las «Cenas de el Fontán». Los partidos políticos pasaron a ser

los protagonistas y atrajeron a sus locales a quienes habían frecuentado tales entidades culturales. La consecuencia fue que, a comienzos de la década del 80, se produjese un gran vacío cultural en Oviedo. Ello lo supo captar inmediatamente mi buen amigo Juan Benito Argüelles y de su iniciativa surgió Tribuna Ciudadana de Oviedo que superó con su éxito inusitado todos los precedentes conocidos. Por su foro han pasado prácticamente todas las personalidades más destacadas en los ámbitos de la literatura, el arte, las ciencias, la filosofía, la política, &c. En este año, en que hemos celebrado el XX aniversario de Tribuna Ciudadana, con diversos actos conmemorativos, la publicación de un amplio y bien presentado libro en el que se dan cuenta de sus actividades durante los veinte años transcurridos, resulta verdaderamente impresionante. Para una buena parte de los que pasaron por el foro de Tribuna Ciudadana, nuestra entidad cultural es sin duda la más relevante de las que funcionan en las ciudades españolas.

Tribuna Ciudadana se gestó en una serie de reuniones de profesionales que convocó Juan Benito en su amplio domicilio que entre nosotros era conocido como el «Palacio de Invierno». Yo no pude asistir a algunas de estas reuniones previas, por encontrarme en Bilbao a donde acudía a pasar las Fiestas de fin de año en compañía de mi madre, hermanos y sobrinos. Después de regresar de Bilbao, el 7 de enero, me incorporé al grupo constitutivo de Tribuna Ciudadana participando en sus últimas reuniones previas al comienzo de su actividad. No obstante, por la ausencia inicial señalada, no formé parte de su Junta Directiva elegida. A pesar de ello, participé activamente en los coloquios de sus conferencias y cenas. Incluso, al poco tiempo, comencé a proporcionar conferenciantes. Esta primera etapa de Tribuna culminó con el recital de Rafael Alberti. Fui yo el que proporcioné la posibilidad de que el célebre poeta gaditano actuase en nuestro foro. Para ello me serví del también poeta Marcos Ana, íntimo amigo de Rafael.

El recital de Rafael Alberti constituyó un gran acontecimiento en Oviedo. Se calcula en tres millares las personas que acudieron a escucharle al salón de actos de la Caja de Ahorros, situado en la plaza de la Escandalaria. Como el aforo del local resultaba totalmente insuficiente, para tal multitud, tuvimos que gestionar la utilización de un local más amplio. De ello se encargó Lola Fernández Lucio, entonces novia de Juan Benito y su esposa actual, mientras que Juan y yo, acompañados de la periodista Marcela Martínez Zapico, nos refugiamos, con Rafael Alberti, en el céntrico Café Alfonso. Allí nos comunicó telefónicamente Lola que había logrado que nos facilitasen el amplio salón de actos de la parroquia San Juan, para la realización del recital.

Seguidamente, la multitud congregada ante el local de la Caja de Ahorros se traslado al nuevo emplazamiento del recital. Ello producía la impresión de una manifestación, hasta el punto de que la gente situada a su paso preguntó repetidas veces que manifestación era aquella. Sólo unas mil

personas pudieron disfrutar del ansiado recital de Alberti. Para muchos supuso un memorable recuerdo que durará toda su vida. Lo mismo sucede con la actuación de Rafael en la cena subsiguiente. Unos meses después tramité y conseguí que viniese de nuevo Rafael Alberti para un recital conjunto con la actriz Nuria Espert. Tuvimos por razones de aforo, que realizar el recital en el Teatro Campoamor. Fue la única vez que Tribuna Ciudadana actuó como empresa. El precio de la entrada fue sólo de 250 pesetas, gracias a una subvención que nos concedió el Ayuntamiento de Oviedo.

La anterior referencia a Loli Fernández Lucio, resultaría lamentablemente injusta si no realizásemos algunas precisiones más. Loli fue el perfecto complemento de Juan Benito en el desarrollo de Tribuna Ciudadana. Juan Benito es muy fecundo en iniciativas culturales pero, por su carácter, un poco bohemio, no tiene la capacidad de organización, y la voluntad de ejecución, que caracteriza a Loli Fernández Lucio. Ni su capacidad de trabajo y sacrificio. Este quedó bien reflejado en la generosidad con que Loli cedió un apartamento suyo para que los conferenciantes de Tribuna pudiesen hospedarse en él y así ahorrarnos los gastos de hotel. Ello le suponía un trabajo constante de lavar las prendas utilizadas por los conferenciantes, preparar tapas y bocadillos para las reuniones de la junta directiva, que se celebraban en el «Palacio de Invierno». Empero Loli nunca se limitó a estas tareas materiales. Mantuvo una preocupación constante por el éxito de Tribuna Ciudadana.

Constantemente buscó nuevos conferenciantes y sugirió originales iniciativas. Realmente, le corresponde en Tribuna por lo menos, el mismo mérito que a Juan Benito. Por ello, yo he propuesto que Tribuna Ciudadana le homenajeara. Considero injusto que, de los directivos, se nos haya homenajeados sólo a Juan Benito y a mí. Menos mal que, recientemente, se nos concediese la insignia de Tribuna, bañada en Oro, a Juan Benito, Lola Fernández Lucio y a mí, por resolución de la actual Directiva de Tribuna.

En todo caso, yo he entregado lo mejor de mí mismo durante los veinte años de Tribuna Ciudadana. Con el dinamismo que se me atribuye, he realizado de todo en ella. Desde conseguirle muchos socios a proporcionarle muchísimos conferenciantes, incluyendo a algunos de los mejores. Muchas conferencias telefónicas he tenido que realizar para lograrlo. Afortunadamente tengo muchas amistades en los medios culturales de toda España. También he tenido que presentar, debidamente, a buena parte de ellos. También me encargué de la grabación de las conferencias, y Mesas redondas, durante muchos años. También, en buena parte de la historia de Tribuna, me tuve que dedicar a llevar a los conferenciantes a que les entrevistasen en cuatro emisoras de radio y en la de Televisión, así como acompañarles después en la comida correspondiente. Esta actividad propagandística era necesaria en una época en la que no contábamos con la adecuada publicidad en la prensa diaria. Afortunadamente, este problema se solucionó cuando concertamos con La

Nueva España la realización de nuestras actividades en el Club de Prensa Asturiana. De todas formas, ello no borra el hecho de que durante muchos años tuviese que dedicar la jornada del viernes a estas tareas de Tribuna Ciudadana.

Otra faceta muy importante de mi actividad en Asturias, es la que se derivó de mi ingreso en la Universidad de Oviedo. Ello se posibilitó a partir de la promulgación, en 1970, de una Ley de Educación que posibilitaba el ingreso en la Universidad a personas mayores de 25 años que, por diversas circunstancias, no hubiesen podido cursar estudios de enseñanza media. Ese era mi caso, por dificultades de la guerra civil, y la posguerra, no pude realizar estudios de bachillerato, a pesar de que en la Escuela pública tenía un nivel de conocimientos muy superior a la media. Tampoco tuve oportunidad de disfrutar de becas privadas ya que, dadas las características del sistema, éstas estaban reservadas a los hijos de los paniaguados del régimen franquista. Promulgada la nueva Ley de Educación, fueron los profesores David Ruiz y Gustavo Bueno los que más me presionaron para que estudiase una carrera universitaria. Yo al principio me mostré bastante reticente. Consideraba que ya había alcanzado un alto nivel cultural, mediante mis innumerables lecturas. Lecturas que habían superado su carácter desordenado inicial mediante planes de estudio sistemáticos que yo mismo me elaboraba valiéndome de la amplia biblioteca que había logrado constituir mediante mis ahorros y esfuerzos de muchos años. Además, en la década del 70, había logrado ya publicar diversos artículos, en la prensa en la clandestina y en la legal, así como desarrollado conferencias sobre temas diversos en muy distintos foros.

No obstante esta prevención inicial, acabé presentándome a las pruebas de acceso a la Universidad para mayores de 25 años. Me presenté a las de 1971. Recuerdo que las pruebas se realizaron en una Aula de la Facultad de Derecho y que participamos en ellas numerosas personas. Al realizar las diferentes pruebas, cometí dos pequeños errores. Primero, el no pedir más papel para ampliar mis contestaciones. Desconocía que ello era posible y por ello comprimí mis respuestas. El segundo, no citar directamente a Engels en una afirmación suya sobre los hombres del Renacimiento. Lo cité simplemente como «un gran pensador alemán», por si el examen caía en manos de un profesor reaccionario. Con todo, mi examen debió rebasar con mucho la media de los presentados pues sólo aprobamos un 6% de los inscritos. Después de ser declarado apto para el ingreso en la Universidad, había que realizar un curso trimestral en el Instituto de Ciencias de la Educación. Para no perder tiempo, me inscribí simultáneamente, por libre, en la Facultad de Derecho. El curso en el ICE era muy curioso. Comprendía una sección para aprender cómo elaborar una tesis doctoral. ¡Y ello sin haber comenzado todavía la carrera!, un seminario de literatura, que nos impartió el entonces rector de la Universidad de Oviedo, profesor Caso, y un curso de lectura rápida. De este último, recuerdo una curiosa anécdota. Lo dirigía el profesor Agustín Escolano, primo de Juan Benito

Argüelles pero nos desconocíamos mutuamente. Más adelante Juan me lo presentó y con el tiempo nos hicimos muy amigos. Para demostrar la eficacia del método, el profesor Escolano nos sometió a una prueba con la que se podía demostrar lo que se había ganado en rapidez de lectura con la realización del curso. Para ello, el profesor solicitó un voluntario y yo me presenté. Se trataba de leer un folio de texto apretado con atención suficiente para exponer su contenido después. Se me cronometró el tiempo de lectura y después realicé la exposición de su contenido. El profesor Escolano quedó tan sorprendido por el resultado que me preguntó «¿Ha realizado usted un curso similar?». Al contestarle yo que no dijo: «¿Pero leerá usted mucho?». Yo le contesté que «bastante». Entonces dijo Agustín Escolano: «Seguramente, usted ha desarrollado empíricamente los mismos métodos de lectura rápida que enseñamos en este curso. Queda por lo tanto eximido de participar en él».

[...] Poco después de llegar a Asturias, pude conocer personalmente al profesor Tierno Galván del que ya había leído algunos de sus trabajos. Se le había invitado a dar una conferencia en el Club Cultural de Oviedo. Al ser prohibida ésta, organizamos una cena con él en un amplio restaurante. Creo que asistimos una treintena de personas interesadas por los temas políticos. Lógicamente, después del «viejo profesor», fui quizá, el que más destaque en el coloquio por mis muchas intervenciones y su variedad temática. ¡De algo tenían que servir tantos años de actividad política tanto clandestina como pública! Eso me comentó el camarada Juan Rodríguez Ania, que había sido profesor mío de ruso tanto en el penal de Burgos como, después, en el Club Cultural de Oviedo. Con este buen camarada y amigo, he convivido mucho después en la organización comunista de Oviedo. Últimamente, él y el también camarada Manuel García González (Otones), montaron una oficina en las sedes del PCA y CCOO de Oviedo y Gijón, para gestionar el cobro de las indemnizaciones a los que el franquismo nos recluyó por nuestra lucha a favor del restablecimiento de la democracia. La gestión de ambos ha sido tan eficaz que, prácticamente, hemos cobrado todos los que teníamos derecho a ello según las normas promulgadas por el Parlamento asturiano. Por cierto, mucho más cuantiosas cuantitativamente que las concedidas por la Comunidad de Madrid. Yo, concretamente, he cobrado un millón trescientas mil pesetas. Realmente, es muy poco para casi ocho años de dura prisión. Además en el resto de Europa, la mayor parte de los presos políticos, y supervivientes de los campos de concentración nazis, han obtenido pensiones vitalicias. Es, por lo tanto, más una satisfacción moral que otra cosa.

[...] Desde esta conversación, me he hecho muy amigo de José Manuel Nebot y hemos persistido siempre en tal amistad. Juntos hemos participado en múltiples tareas y vicisitudes. También me ha ayudado mucho cuando, por una u otra razón, tuve necesidad de ayuda de diversa índole. Describir todo ello sería ahora demasiado extenso. Cuando escriba la segunda parte de estas memorias, me extenderé sobre ello.

Una peculiaridad de mi estancia en Asturias, que seguramente no habría sido posible de haber permanecido en Euskadi, es que he recibido cinco homenajes.

El primero fue en 1988, cuando —después de once años de ejercerla—, dejé la Secretaría política del PCA de Oviedo para desempeñar la presidencia de la Fundación Isidoro Acevedo. Fue en una espicha a la que asistieron tres centenares de personas, en su mayor parte comunistas, aunque también figuraban algunos militantes de otros partidos políticos e independientes. En la tarjeta de invitación para acudir al acto, figuraba el famoso poema de Bertolt Brecht;

Hay hombres que luchan un día,
y son buenos.
Los hay que luchan una semana,
y son mejores.
Pero los hay que luchan toda la vida,
esos son imprescindibles.

El segundo homenaje lo recibí, en 1988, de AULA DE PAZ, de Mieres. En la resolución de la Junta Directiva de esta entidad cultural, se me consideraba acreedor a tal homenaje por mi contribución al desarrollo de la cultura en Asturias, incluso de la creación de una nueva escuela de pensamiento en esa dirección. El tercer homenaje se realizó en 1999, organizado por el Consejo de la Juventud de Asturias. Se trataba de homenajear a quienes habíamos contribuido con nuestra actividad al retorno de la democracia a España. Los seleccionados fuimos: el socialista Marcelo García, el centrista José Luis Rebollo, el demócrata cristiano Vega Escandón, y el comunista José María Laso. El ex presidente del Gobierno Asturiano, Pedro de Silva, fue el encargado de entregar los símbolos del homenaje y de exponer los méritos pro-demócratas que habíamos contraído cada uno. Dijo también que la democracia no había llegado por sí misma sino que, para conseguirla, había sido necesario el esfuerzo y la lucha de los que éramos homenajeados en el acto. El homenaje tuvo amplio eco en la prensa, hasta el punto que el diario La Nueva España le dedicó una página completa y media página El Comercio de Gijón. El cuarto homenaje me lo rindió la Unión de Juventudes Comunistas de Asturias, el año 2000, considerando que en mí se personificaban los veteranos del Partido que habíamos dedicado nuestra vida a la causa de la democracia y el progreso social.

El quinto homenaje (segundo cronológicamente) fue el que me rindió, en abril de 1998, Tribuna Ciudadana de Oviedo, por mi relevante contribución al desarrollo de esta sociedad ejemplar. Como en otros pasajes de estas memorias ya nos hemos referido a tal homenaje, no nos vamos a detener en describirlo. Vamos simplemente a destacar que fue el mejor de los que he recibido, tanto por la calidad del acto académico como por la atmósfera de amistad y compañerismo que reinó en la cena complementaria.

Respecto a mi militancia en el PCE de Asturias —actualmente Partido Comunista de Asturias— aunque ya me



el número, como agente, 2011. Su remuneración era sólo a comisión sobre las ventas realizadas. Como vendedor no era malo, pues consiguió bastantes ventas en las cuencas mineras y realizando la ruta Oviedo-Castropol en moto. Tan sólo trabajaba una semana al mes para la empresa, mientras que dedicaba al Partido las otras tres restantes. En cambio, era vago en el plano administrativo ya que, contrariamente a los demás viajantes de la Delegación, me entregaba los pedidos en sucio, sin tomarse la molestia de ponerlos en limpio en el block oficial de la Delegación.

Sin embargo, no fue ese el único problema que me suscitó. Al cabo de un cierto tiempo, me pidió que también diese trabajo en la citada Delegación a un camarada conocido como «Tino el del Alto» que también había sido minero y fue su compañero en la prisión de Soria. Al parecer, su problema radicaba en que había perdido un riñón en la cárcel y ello le impedía realizar trabajos físicos. También le empleé en ZAHOR. Resultó buen vendedor y más adelante, al dejar ZAHOR, obtuvo la representación de una empresa de máquinas de limpieza. Como ya trabajaba en la Delegación la camarada Dolores Menéndez de Llano, al final éramos cuatro los militantes comunistas que trabajábamos para la Delegación en Oviedo de Chocolates ZAHOR. Como decía yo, se podía considerar que ésta se había convertido en «un foco comunista» y ello podría originarme problemas con la empresa.

Nunca se suscitó tal cuestión con la empresa, pero sí con la policía. El caso fue así de pintoresco. Por la noche yo aparcaba mi Citroën Dos Caballos en la plaza de la catedral de Oviedo, cerca de la «Pensión Alicia» donde pernoctaba. Una mañana me encontré con que el coche había desaparecido. Tres días después reapareció aparcado en la calle Tenderina, lo que me fue comunicado por la Policía Municipal. Yo creo que me fue robado por la propia policía, según se deduce de lo que sucedió después. Por ello fui a denunciarlo al cuartelillo de la Policía Municipal. Ingenuamente, creía que con ello me ahorraría tener que ir a la Jefatura Superior de Policía. Empero no fue así ya que en la Policía Municipal me indicaron que el robo tenía que denunciarlo a la Brigada Criminal. Me debían de estar esperando en ésta, pues una vez que terminé la declaración, sus miembros me indicaron que «sus compañeros de la Brigada Político-Social querían verme». Fui así al reducto de tal Brigada represora. Me condujeron a un despacho donde en la pared había un gran mural donde ponía en grandes letras TESTAMENTO DE TINA. Como había una silla, detrás de una gran mesa, me senté en ella y me puse a leer La Nueva España que llevaba en el bolsillo de la chaqueta. Por el contrario no presté atención al supuesto testamento. De vez en cuando abría la puerta un joven que se me quedaba mirando y después se iba y cerraba la puerta. Así sucedió varias veces pero yo permanecí impertérrito. Supongo que trataban de fijarse en mi fisonomía por instrucciones de sus jefes. Después de transcurrida más de una hora —ya iba a protestar por el retraso— me pasaron al despacho del jefe

de la Brigada político-social. Ya no era Claudio Ramos, pues éste había sido ascendido a Jefe Superior de Policía de Asturias. La entrevista fue casi jocosa; ninguno de los dos hablamos de mis actividades políticas. El policía me dijo que simplemente quería conocer quienes formaban parte de la Delegación de Chocolates ZAHOR en Asturias. Le fui dando los nombres y apellidos y al llegar a Gerardo Iglesias le dije que no recordaba su segundo apellido. Entonces me dijo: «No importa, le llamaré por teléfono y me lo indica. ¿A qué hora es la mejor para llamarle?». Como le indiqué que me llamase a partir de las once de la noche a la Delegación, me dijo: «¿A qué se debe que trabaje hasta tan tarde?». Le expliqué que después de cenar bajaba a la Delegación a estudiar pues estaba estudiando Derecho en clases nocturnas. Pretendió el policía que ello le sorprendía, ya que era muy meritorio que estudiase una carrera, trabajando al mismo tiempo, y teniendo más de cuarenta años. Me dio entonces la mano y me deseó suerte. Yo le dije que a la recíproca. Para nada hizo alusión ni a mis antecedentes policíacos ni a mis ideas comunistas. La conclusión que deduje de todo ello es que, desde Bilbao, sus colegas les habrían informado de que de no cogerme con «las manos en la masa» no tenían nada que hacer conmigo. Era una ventaja derivada de haberme mantenido siempre muy firme ante la policía. Años después volví a entrevistarme con tal Jefe de la Brigada político-social. Esta vez se trataba de obtener pasaporte para poder viajar al extranjero. Creo que fue en el primer trimestre de 1977. Entonces un compañero de estudios que era policía —Francisco Antón Nava— se ofreció a resolver el problema de que hasta entonces me negaban el pasaporte. Me indicó que hablaría con su jefe para que entrevistándome con él me lo concediese. En la entrevista yo le dije al policía que la obtención del pasaporte era un derecho y no una gracia. Lo mismo que mis presuntos delitos políticos habían sido simplemente un ejercicio de mis derechos ciudadanos tal y como sucedía en los demás países del mundo civilizado. En todo caso, el policía estuvo amabilísimo, pues debe tenerse en cuenta que entonces la transición política estaba ya muy avanzada. Prosiguiendo la conversación me dijo: «Ya que usted tiene grandes conocimientos políticos, me interesaría conocer su opinión sobre si será legalizado el Partido Comunista». Le respondí que estaba seguro de la legalización del Partido ya que, de lo contrario, no tendría ninguna credibilidad la restauración de la democracia. A ello me respondió exponiendo que, a su juicio, tal legalización no constituiría ningún problema con personas cultas como yo, pero la cuestión podría ser muy distinta, en general, teniendo en cuenta el bajo nivel cultural del pueblo español que podría llevarle a la violencia. A ello le repliqué, diciéndole que tenía mucha mejor opinión que él acerca del pueblo español. Desde entonces no he vuelto a ver a tal señor.

Entre tanto, proseguí mi actividad en el PCE en general y, más particularmente, en la Facultad de Derecho. En ella llegué a crear una verdadera red de distribución de propaganda comunista y otra para recaudar donativos para FUSOA. Es decir, para el Fondo Unitario de Solidaridad

del Movimiento Obrero en Asturias. Para ello me apoyé, entre otros, del profesor de Derecho Político Manuel García Álvarez, conocido popularmente por «Manolín el socialista», que después llegó a ser el mejor experto español en el derecho constitucional de los Estados socialistas. El profesor García Álvarez fue siempre un resuelto antifranquista y con perspectivas unitarias. En cierto modo, a Manuel García Álvarez debo haber escrito mi libro sobre Gramsci. Ello se suscitó de la siguiente forma: me advirtió primero de que iba a solicitar en mi clase que se elaborasen algunos trabajos para el Seminario de Derecho Político. Me pidió que entonces me comprometiese a elaborar uno, para así animar a mis compañeros. Así lo hice e, incluso, proporcioné el título de mi futuro trabajo. Fue *El Príncipe Moderno* en el pensamiento de Antonio Gramsci. El título sorprendió a todos. Los policías que asistían a clase me miraban asombrados creyendo que me había vuelto monárquico. Desconocían que, en la terminología carcelaria de Gramsci, ello significaba partido de la clase obrera. Una vez que elaboré el trabajo le gustó mucho al profesor García Álvarez, hasta el punto de aconsejarme que lo ampliase hasta convertirlo en un libro, tal y como después se publicó por la editorial Ayuso. Más adelante, Manuel García Álvarez estudió la lengua rusa en profundidad y llegó a ser nombrado miembro de la Comisión Constitucional de la Duma (Parlamento de Rusia). En uno de mis viajes a la Rusia poscomunista, para representar al PCE en el VI Congreso del Partido Comunista de la Federación Rusa, tuve la oportunidad de transmitirle los saludos de García Álvarez al camarada Guennadi Ziuganov, Secretario General de dicho Partido Comunista.

Más adelante, el profesor García Álvarez nos sirvió para conectar con el partido de Ziuganov ya que el PCE perdió el contacto con el PCUS a raíz de la desintegración de la URSS. En vísperas de un viaje suyo a la Comisión Constitucional Rusa, el compañero García Álvarez se ofreció a entregar una carta del PCE a Ziuganov. La redactó el camarada Francisco Frutos y sirvió para la proyectada reanudación de relaciones entre ambos partidos comunistas. Después conseguí que el profesor García Álvarez disertase en Tribuna Ciudadana de Oviedo sobre temas constitucionales de Rusia e, igualmente, en las «Conversaciones de Valdediós». Actualmente desempeña el cargo de Defensor de lo Común (Defensor del Pueblo) de Castilla y León.

Buena parte de mis estudios de Derecho los realicé en el local del Departamento de Derecho Internacional de la Universidad de Oviedo, y no sólo por mi amistad con los profesores Julio González Campos, José Carlos Fernández Rozas, Luis Ignacio Sánchez («Miche») y Paz de Andrés Sáez de Santamaría, con los que cotidianamente tomaba café, sino también, debido a que el alto nivel de exigencia que mantenía tal Departamento, me hizo dedicar a sus asignaturas casi las tres cuartas partes de mi tiempo disponible. En la fase final de mi carrera la Facultad de Derecho alcanzó su plenitud con catedráticos tan destacados como González Campos, Elías Díaz y Vicente Montés. Con

todos ellos, y los profesores José Carlos Fernández Rozas, Manuel Atienza y Gerardo Turiel organizamos un interesante Seminario Interdisciplinar de Derecho que duró dos cursos. Yo desempeñé las funciones de Secretario de tal Seminario. Gerardo Turiel era un gran profesor de Derecho romano y un eficiente abogado. Con Vicente Montés contraí una gran amistad, acompañándole a algunos de sus viajes a Zaragoza, Jávea, &c. Quería dirigir mi tesis doctoral, sobre el Código napoleónico, y que después me quedase de profesor con él en su Departamento. Lamentablemente, ello no fue posible por dos razones: primero, por su prematuro traslado a Murcia y, después por razones de Partido. Su traslado a la Universidad de Murcia se produjo al año siguiente de obtener la cátedra de Oviedo. No obstante, yo estaba dispuesto a trasladarme también a Murcia. Sin embargo, se produjo la denominada «crisis de Perlora de la organización asturiana del PCE, a la que no asistí precisamente por mi próximo destino en Murcia. Como consecuencia de ello, en un viaje que hizo a Oviedo, Santiago Carrillo me pidió que me quedase en Asturias para ayudar a superar la citada crisis de Perlora que, tanto en la organización universitaria como en la sección urbana del PCE en Oviedo, había tenido fuerte repercusión. Me pidió que, sin sacrificar definitivamente mi carrera universitaria, me quedase al menos un lustro en Oviedo. Así lo acepté, como deber de Partido, pero, considerada mi edad, en la práctica, ello suponía renunciar a mis aspiraciones en la enseñanza universitaria. Ello lo sintió mucho mi buen amigo don Vicente Montés. Después, al cabo de muchos años, me envió un telegrama de adhesión al homenaje de Tribuna Ciudadana. Más tarde tuve la satisfacción de invitarle a que desarrollase una de sus brillantes conferencias en Tribuna Ciudadana —sobre la regulación jurídica de la biotecnología— e impartiese un seminario sobre el tema en la Fundación Gustavo Bueno.

En la conferencia Comarcal de la organización política de Oviedo, del Partido Comunista de Asturias, fui elegido Secretario Político de tal organización mientras que el camarada Juan Fernández Ania asumió su Secretaría de Organización. Como consecuencia, trabajamos casi once años en la misma organización colaborando muy estrechamente en la misma organización. Ello nos ha hecho muy buenos amigos. Siempre he valorado mucho la incondicional entrega de Ania al trabajo en el Partido, así como su nobleza de carácter y el asumir siempre con la mejor voluntad las tareas materiales más arduas. Por ello, cuando me solicitó que le prologase su libro *La lucha por la democracia en Oviedo* lo hice con el mayor placer. Tal prólogo lo titulé *La necesaria memoria histórica* y en él insisto en la necesidad de recobrar la memoria histórica de lo que fue la contribución de los comunistas a la lucha contra el franquismo. Una vez finalizado el libro, Juan Fernández Ania pidió a José Troteaga, entonces Director General de la Caja de Ahorros de Asturias, y anterior camarada suyo en esa lucha, que la entidad financiera asturiana concediese una subvención para la edición de su libro. Ante su sorprendente negativa, Ania no tuvo más opción que recurrir a quien había sido anteriormente compañero suyo de Corporación

municipal y adversario político. Me refiero, claro está, a don Gabino de Lorenzo, alcalde Oviedo. Don Gabino no sólo concedió la subvención requerida sino que participó, con Ania y conmigo, en la presentación del libro que se realizó en el salón de plenos del Ayuntamiento de Oviedo. En su intervención, Gabino de Lorenzo, después de bromear con la frase «¿Qué hace un alcalde de derechas, como yo, en un acto comunista como éste?», valoró elogiosamente la contribución comunista a la lucha por la restauración de la democracia en Oviedo y, especialmente, la relevancia histórica de la política de Reconciliación Nacional desarrollada en años difíciles por el PCE. Ania intervino emocionado agradeciendo al alcalde su gesto elegante y al numeroso público su asistencia y atención, ya que el salón estaba lleno. Por mi parte, desarrollé debidamente mi tesis sobre la memoria histórica.

Quiero hacer un inciso para tratar un poco más de don Gabino de Lorenzo. Tanto como alcalde, como personalmente, Gabino ha valorado siempre mucho mi contribución al desarrollo de la cultura en Oviedo. Incluso, en la dedicatoria de un libro sobre Oviedo que me regaló, me calificaba de «ciudadano ilustre que había contribuido mucho a enaltecer la ciudad». Cuando Tribuna Ciudadana de Oviedo me homenajeó, no pudo asistir al acto don Gabino, por estar ausente de la ciudad, pero envió en representación suya al teniente-alcalde de la ciudad don Jaime Reinares. Donde sí estuvo fue en el libro-homenaje editado por Tribuna Ciudadana. Precisamente es suyo el primer texto del libro. En su texto, titulado *Homenaje a José María Laso* dice en uno de sus párrafos: «José María Laso reúne en su persona todas las vocaciones del hombre culto. Es amante de los libros, un lector voraz. Es un viajero infatigable, minucioso en la crónica de sus viajes. Es un hombre del debate de ideas, siempre brillante en la polémica. José María Laso es un hombre bueno que hace de la razón y las ideas el Norte orientador de su pensamiento y de su vida. Un hombre comprometido con su tiempo, puesto que sus reflexiones no son meras especulaciones intelectuales alejadas de la realidad. Su filosofía es la de las ideas puestas al servicio de la acción social y la política. De ahí su militancia comunista, es decir, su militancia en una ideología y en un partido que en España se identifica con la democracia y la libertad (...). Yo pienso que Laso es un hombre bueno que desde su impresionante cultura enciclopédica resulta, sobre todo, entrañable».

[...] Prosiguiendo con mi actividad en el Partido, debo señalar que participé muy activamente en la preparación del Primer Congreso del Partido Comunista de Asturias. Pertenece a la Comisión de Redacción de las tesis, pero la mayoría de sus miembros se fueron de vacaciones durante el periodo de verano. Por ello, tuve que redactar en solitario la mayor parte de sus tesis políticas, no las de organización que no afronté.

[...] En otro plano, libré también, con énfasis, otras dos batallas en este I Congreso del PCA, apoyado por otros camaradas: una fue para conseguir que la Dirección del

PCA tuviese el nombre de «Comité Central de Asturias» y no de «Comité Regional de Asturias». La otra, destinada a que Silvino Lantero fuese elegido miembro efectivo del Comité Central del PCA, a pesar de que no figuraba en la candidatura oficial. Conseguimos ambos objetivos. Ahora estoy arrepentido de mi última reivindicación, ante el viraje tan irracional que hacia la derecha ha dado Silvino Lantero. Realmente, nunca fue comunista. [...]

Después proseguí simultaneando la dirección de la Fundación Isidoro Acevedo con la militancia en el Partido. En ese sentido, comparando la actividad de nuestra Fundación con las de otros partidos políticos existentes en Asturias, la Fundación Isidoro Acevedo ha marchado en cabeza durante los últimos tres lustros. Sería demasiado prolijo enumerar sus actividades ya que se han sucedido con un ritmo de casi una al mes. [...]

Con posterioridad he mantenido también mi esfuerzo para lograr que el PCE no sea vaciado de contenido. Considero al PCE como el intelectual orgánico colectivo que analiza las distintas situaciones políticas para después reflexionar sobre ello y llevarlas a la «praxis» política. En ese sentido, el PCE no sólo debe actuar en Izquierda Unida —respetando la soberanía de ésta— sino también llevando su mensaje comunista al movimiento obrero y al conjunto de la sociedad. El mensaje de Izquierda Unida es más genéricamente de izquierdas. En ese sentido el PCE e Izquierda Unida lejos de ser competitivas son complementarias. Estas posiciones las desarrollé con mucha mayor amplitud en una conferencia que desarrollé sobre el tema en el Pabellón Asturiano de la Fiesta del PCE de la Casa de Campo de Madrid. Estoy convencido de que un Partido como el PCE, que tanto aportó para la restauración de la democracia en España, tiene que tener, a medio plazo, un relevante futuro en nuestra patria. En estos tres últimos años, he sido también designado formalmente presidente de la Fundación Horacio Fernández Inguanzo, destinada a recordar y enaltecer la figura histórica del gran dirigente comunista asturiano. Desde el XIII Congreso del PCE, en que fui elegido miembro de su Comité Federal del mismo, y, posteriormente, integrante de su Comisión de Relaciones Internacionales, he intervenido frecuentemente en sus debates tanto abordando temas ideológicos como políticos. También elaborando textos acerca de la relevancia de la hegemonía cultural de Izquierda Unida en la sociedad, sobre Mundialización y Globalización, si el tema del Derecho de las nacionalidades a la autodeterminación ha quedado, o no, superado, el problema de Cachemira, la situación económica, social y política de diversos países asiáticos, &c.

En el plano periodístico, he continuado siendo miembro activo del Consejo de Redacción de la revista El Basilisco. También fui designado miembro del Consejo de Redacción de la revista Utopías-Nuestra Bandera. En esta última revista he publicado numerosos y amplios trabajos que se haría demasiado extenso enumerar. Basta indicar los destinados a la crisis de la «Perestroika», las diferentes

situaciones políticas en Rusia, «El compromiso de los intelectuales», «Debate Comunista en Atenas», «El Derecho a la Autodeterminación», «Ideas e instituciones republicanas en España», «La Revolución vietnamita: del Vietnam heroico al Vietnam laborioso», &c.

Asimismo formo parte del Consejo de Redacción de la revista de la Fundación de Investigaciones marxistas de Madrid —Papeles de la FIM— donde he publicado el amplio trabajo titulado «Sobre la elaboración del concepto de Marxismo-leninismo» y «Che Guevara y la consecuencia revolucionaria». Últimamente he pasado a ser colaborador regular de la revista Mundo Obrero donde, desde comienzos del año 2001, publico un artículo todos los meses. Igualmente, me han integrado en el Consejo de Redacción de la revista La Hora de los pueblos, editada por la Asociación de Solidaridad con los pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) donde he publicado los trabajos «Globalización antisolidaria o solidaridad internacionalista» y «Problemática general de Asia y de algunos de sus Estados», este último en colaboración con el camarada Armando López Salinas. Este último estuvo presente en el homenaje que me rindió Tribuna Ciudadana de Oviedo y participó también en el libro homenaje editado con tal motivo mediante su texto «Un tribuno de la plebe.

[...] En el plano periodístico, he publicado varios centenares de artículos en la prensa asturiana y, por lo tanto, su enumeración resulta imposible. En consecuencia, me voy a limitar a mencionar algunos de los más recientes. Especialmente los suscitados por la candidatura del camarada Gaspar Llamazares a la Presidencia de Izquierda Unida. Los artículos se titularon, sucesivamente, «¿Un candidato único del PCE para la presidencia de Izquierda Unida?», «¿Por qué apoyar a Gaspar Llamazares?» y «La elección de Gaspar Llamazares», y se publicaron en el diario La Nueva España. En ellos, con diversos argumentos, trataba de demostrar que así como consideraba al camarada Francisco Frutos el mejor Secretario General del PCE posible, estimaba igualmente que Gaspar Llamazares era, con mucho, el mejor candidato

posible para la presidencia Federal de Izquierda Unida. Conocí a Llamazares antes de ser Secretario General del PCA, cuando era miembro de la Comisión de Sanidad, y me produjo muy buena impresión por su seriedad, capacidad política, espíritu de trabajo y de iniciativa, espíritu de equipo y no de favoritismo, capacidad de superación, &c. Aunque produce cierta impresión de frialdad, yo creo que se debe a una cierta timidez. Posteriormente, mediante el trabajo en común, he visto plenamente confirmada esta primera impresión. Por ello, cuando el camarada Francisco Javier Suárez nos pidió que apoyásemos a Gaspar Llamazares para la Dirección de Asturias, no dudamos en hacerlo. Por parecidas razones y otras muchas que surgieron posteriormente, apoyé a Gaspar como candidato a la Coordinación Federal de Izquierda Unida. Creo no haberme equivocado al considerarle un auténtico hombre de izquierdas, aunque yo matizaría

algunas de sus posiciones sobre Euskadi, aún reconociendo la complejidad y dificultad que entraña la política vasca. En cambio comparto plenamente su concepción de un Estado Federal simétrico e, incluso, compartí con él artículos publicados en la prensa asturiana y en la revista Utopías-Nuestra Bandera. Gaspar Llamazares tuvo también el acierto, cuando asumió la dirección del Partido y de IU en Asturias, de recomendarme que no asumiese cargos políticos en Izquierda Unida ya que ello me impediría dedicar tiempo suficiente a la Fundación Isidoro Acevedo y a mis tareas en el PCE.

Actualmente, soy miembro del Comité Local de Oviedo del PCA del Comité Central del Partido en Asturias, y del Comité Federal del PCE. De vez en cuando, han surgido fricciones entre la Dirección Regional del PCA y la dirección del PCA de Oviedo. Nunca he querido entrar en estas «batallas». Me identifico totalmente con la política de la Dirección Regional del Partido en Asturias, pero no por ello estoy en desacuerdo con la política municipal que aplica en Oviedo la Dirección Local ya que me parece eficiente.



[...] Este capítulo dedicado en mis Memorias a Asturias, he procurado sintetizar lo más fundamental de mi actividad en esta entrañable región. No obstante, como se trata de un periodo de más de treinta años de actividad cultural, política, periodística, viajes, &c. por España y el extranjero,

participando en Congresos internacionales de diversa índole, &c., tendré que volver sobre el tema en la continuación de estas Memorias. Sobre los viajes, ya tengo elaborada la mitad de un libro, que se titulará *Viaje por tierras y culturas exóticas*. [...]

El mejor cierre sobre esta parte de las Memorias, es volver al tema de Gustavo Bueno. El profesor Bueno ha sido la personalidad asturiana que más veces ha disertado en Tribuna Ciudadana de Oviedo. Incluso cuando, al fallarnos otros conferenciantes, hemos tenido que recurrir a él sin aviso previo. Y siempre lo ha hecho desinteresadamente, sin cobrar un céntimo. Aunque le hemos obsequiado con algunos libros, y un cuadro, ello es insignificante en proporción de la extraordinaria calidad de su aportación a nuestras actividades culturales.

Un importante hito en la trayectoria de nuestro personaje más querido, es la constitución de la Fundación Gustavo Bueno, destinada a perpetuar su nombre, y el de su padre, y a realizar relevantes actividades científicas y filosóficas. El Ayuntamiento de Oviedo le ha cedido gratuitamente, por el término de 50 años, el uso del Chalet donde estuvo instalado el Sanatorio Miñor. La resolución fue por acuerdo unánime de sus grupos municipales. Es decir, del Partido Popular, del PSOE y de Izquierda Unida. Al redactarse el acta notarial constitutiva de la Fundación, el amigo Javier Batalla y yo fuimos incorporados al Consejo Rector de la Fundación. Somos los únicos miembros de tal Consejo que no pertenecemos directamente a la familia Bueno. Ello constituye un gran honor.

Ya anteriormente, el Ayuntamiento de Oviedo había decidido financiar, parcialmente, la revista *El Basilisco*, una vez que la caja de Ahorros de Asturias decidió retirar su subvención en represalia por haber denunciado Gustavo Bueno la corrupción urbanística en Llanes. El profesor Gustavo Bueno, a pesar de desarrollar más conferencias que nunca sigue elaborando numerosas ponencias, artículos, pregones, &c. Es además de destacar su trabajo acerca de la teoría del cierre categorial. Ya ha publicado cinco tomos, de los quince que va a abarcar tal teoría.

El mejor texto del libro editado por Tribuna Ciudadana de Oviedo, con motivo del homenaje que me rindió, es el de Gustavo Bueno. En uno de sus párrafos del texto titulado, simplemente, «José María Laso», dice: «Este es un hombre, aquí hay un hombre», podríamos responder, señalando a Laso, a cualquier Diógenes que en el presente siga, con razón, buscando al hombre. Una persona de “una pieza”, labrada por él mismo a lo largo de muchas décadas». [...]

En el plano de mi creciente asturiana, mucho me satisface que se me designase para leer el Pregón de las Fiestas de Asturias, el 4 de septiembre de 1998, en el Centro Asturiano de Valladolid. Oviedo, 27 de agosto de 2001